

Revolución burguesa, revolución anti-esclavista y de independencia en la América colonial. El caso de la revolución de Saint Domingue/ Haití

Bourgeois revolution, anti-slavery revolution and independence in colonial America. The case of the revolution of Saint-Domingue / Haiti

por Fejoo, María Cecilia y Scolnik, Fernando¹

Resumen:

Nuestro trabajo partirá de algunos de los conceptos que desarrolló Marx en torno al papel que jugaron las clases oprimidas y explotadas en las revoluciones burguesas europeas del siglo XVII y XVIII. Uno de los elementos que aparece para dar cuenta de la ubicación paradójica de los explotados y oprimidos en estas revoluciones giró en torno a su lectura del jacobinismo y de la dinámica permanente de la revolución social. Partiendo de estos conceptos y ampliando su marco de alcance, al incluir las revoluciones burguesas en América, analizaremos el concepto de *jacobinismo negro*, utilizado por el antillano marxista C.R.L. James para definir el pasaje del líder de la insurrección de los esclavos de la isla de Saint Domingue/ Haití, Toussaint- Louverture, al campo de la república francesa en 1794. Es tras este rastro que intentaremos dar cuenta del significado histórico-social de la revolución antiesclavista y de independencia de esta isla del caribe.

¹ Universidad de Buenos Aires / Instituto de Pensamiento Socialista Karl Marx. Docentes de la materia Sociología de los Procesos Revolucionarios, carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.



Palabras claves: Revolución - Jacobinismo – Independencia – Lucha de clases

Abstract:

Our work will build on some of the concepts developed by Karl Marx around the role played by the oppressed and exploited classes in the European bourgeois revolutions of the seventeenth and eighteenth centuries. One element that appears to account for the paradoxical position of the exploited and oppressed in these revolutions, focused on his reading of Jacobinism and the ongoing dynamics of social revolution. Based on these concepts and expanding its reach within to include the bourgeois revolutions in America, we will discuss the concept of “black Jacobinism”, used by the West Indian Marxist CRL James, to define the passage of the leader of the insurrection of slaves on the island of Saint Domingue/Haiti, Toussaint-Louverture, to the side of the French Republic in 1794. Following this path, we will try to develop the social and historical significance of the anti-slavery revolution and independence of this Caribbean island.

Keywords: Revolution – Jacobinism – Independence – Class struggle

Introducción

La revolución de Saint-Domingue/Haití es la primera del continente americano que combinó una revolución económico-social que transformó la entera estructura de clase de la sociedad colonial, la revolución de los esclavos contra las formas no-libres de trabajo, con una revolución política de independencia o anticolonial. Esta revolución se constituyó en dos etapas, en un primer momento tomó la forma de insurrección anti-esclavista



en 1791 que derivó en 1794 en la instauración de una república anti-esclavista, para en un segundo momento en 1804 transformarse en revolución de independencia. Como veremos insurrección, guerra y revolución fueron las formas sustanciales que adoptó el proceso de lucha de clases en esta colonia francesa.

El inicio de la revolución de independencia norteamericana signó para nuestro continente la apertura de un período convulsivo, de guerras anticoloniales, revoluciones sociales y políticas, cuya diversidad estuvo anclada en la complejidad misma de la estructura del capitalismo colonial americano. Un continente cuyas relaciones de clase estaban teñidas y sometidas a la lógica de expansión del naciente capitalismo atlántico, pero cuya estructura de clase estuvo atravesada por la imposibilidad para las clases explotadoras de conformar un mercado de trabajo libre. De aquí el peso que en la estructura del capitalismo colonial tuvieron las formas no-libres de sometimiento de la fuerza de trabajo, de muy amplia y diversa existencia, desde el contrato de servidumbre de los pobres blancos europeos, pasando por las formas semi-esclavas o semi-serviles de trabajo indígena, hasta la propia esclavitud, primero de los pueblos nativos, y luego de los pueblos africanos traídos a América². Esta diversidad mediante la cual aparece la fuerza de trabajo en la época colonial, tiene su contraparte en la existencia de una clase económicamente dominante cuyo “comportamiento” capitalista no por tal, implicó de manera lineal el desarrollo de un modo de existencia burguesa sino hasta muy avanzado el siglo XIX.

Es interesante en este sentido analizar cómo la estructura del capitalismo colonial condicionó y tuvo su expresión más paradigmática en dos de los “procesos revolucionarios” de nuestro continente en el siglo XVIII. Por un lado la revolución de Independencia Norteamericana -revolución para-

² Ver a este respecto Moulier-Boutang, Y. (2006). De la esclavitud al trabajo asalariado. Economía histórica del trabajo asalariado embridado. Madrid: Ediciones Akal, pp. 127-343.



digmática y de referencia obligatoria para el pensamiento liberal de la época-, por otro lado, la revolución de Saint Domingue/Haití, ocultada y descartada, colocada precisamente fuera de los ejemplos a analizar y menos aún a repetir.

Sin embargo, hoy la revolución de Independencia Norteamericana aparece como un proceso controversial. Más allá de aquellos que opinan que constituyó una revolución burguesa clásica, están quienes a nuestro juicio correctamente, ponen en entredicho una definición superficial de la más “transparente” de las “revoluciones burguesas” de nuestro continente, enfrentando en definitiva una definición que solo retrospectivamente aparece acertada. No sólo el historiador marxistas Howard Zinn, sino también el muy weberiano Barrington Moore, afirman que se trató sólo de una revolución política burguesa que dio como resultado la fundación de una nación independiente de Gran Bretaña, pero cuya estructura de clase efectuó muy pocas modificaciones respecto a la pasada estructura colonial³.

Aparece en la independencia norteamericana la aparentemente paradójica connivencia entre la conformación de la primera nación republicana en nuestro continente con la persistencia de la esclavitud, connivencia que sólo concluirá con la guerra civil a mediados del siguiente siglo. De aquí que podríamos decir entonces que el resultado de la revolución norteamericana fue la instauración de la primera república esclavista de la modernidad⁴. Por otro lado, emerge una experiencia contrapuesta, la revolución de Saint Domingue, que como afirma Eduardo Grüner es la “vanguardia” de la revolución social en América y tiene como resultado la fundación desde su inicio, primero como provincia autónoma y luego como nación indepen-

³ Barrington Moore, Jr. (2002). Los orígenes de la dictadura y la democracia. El señor y el campesino en la formación del mundo moderno. Barcelona: Ed. Península.

⁴ Ver a este respecto: Morgan, E. (2009) Esclavitud y libertad en los Estados Unidos. De la colonia a la independencia. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI.



diente, de una república de esclavos liberados⁵. Este ejemplo peligroso del papel jugado por las clases explotadas y oprimidas en la sociedad colonial fue una de las causas que inclinó a la moderación y al conservadurismo a las “elites” criollas que encabezaron el proceso independentista de las colonias españolas en el continente⁶.

Nuestro propósito es explorar, en el ámbito de las formas políticas que adoptó la intervención de las clases explotadas y oprimidas, la recepción y las particularidades del jacobinismo como fenómeno propio de las revoluciones burguesas europeas en el proceso de la revolución antiesclavista de Saint-Domingue/ Haití. En primer lugar, porque se produce una asociación original en el período de dominación de los *sans-culottes* y de los jacobinos en la metrópoli, entre éstos y la causa de la emancipación de la esclavitud. En la revolución de Saint-Domingue/ Haití toma expresión una alianza política entre un sector del jacobinismo metropolitano, los comisionados Santhonax y Polverel, y los líderes de los esclavos insurrectos, como Biassou, Piérrot, Toussaint-Louverture, Dessalines entre los más importantes. Pero esta alianza política, esta confluencia del ala radical de la revolución metropolitana - sea dicho de paso, que se va radicalizando a medida que entra en contacto con la insurrección de los esclavos- y el ala radical de la revolución en la colonia francesa dirigida por los líderes del ejército de los esclavos, sella la aparición de una poderosa y sintomática alianza de clases que entrelaza a las masas plebeyas y trabajadoras de la metrópoli con el levantamiento de los trabajadores esclavos de Saint Domingue/ Haití. Esta sociedad política no fue constituida desde el inicio del levantamiento, la misma por el contrario expresó una maduración polí-

⁵ Grüner, E. (2010) La oscuridad y las luces. Capitalismo, cultura y revolución. Buenos Aires: Ed. Edhasa.

⁶ Feijoo, L; Grossi, F. (2010). Apuntes para interpretar la revolución de mayo. Revista Cuestionando, N° 3, Buenos Aires, pp. 12-17.



tica y una radicalización de los enviados metropolitanos Santhonax y Polverel, también del General Laveaux, quienes a través de sus contactos con los líderes esclavos, y de la fuerza social que éstos expresaban, signaron en agosto de 1794 la suerte de la nueva república negra. Fue esta confluencia la que dio origen a lo que C.R.L. James denominó jacobinismo negro. Y fue allí en la colonia periférica donde los jacobinos negros, a diferencia de lo que sucedió en la metrópoli, pudieron sostenerse en el poder por una serie de años hasta la total ruptura del vínculo colonial con la declaración de la independencia de Haití. El entrelazamiento político y social, si bien dura relativamente poco debido a, como veremos, los límites que impone la propia dinámica de la revolución burguesa, es a nuestro parecer la experiencia sintomática de una de las confluencias políticas y sociales más peligrosas para la dominación del capitalismo mundial⁷.

Marx, revolución burguesa y revolución antiesclavista

El concepto de revolución burguesa se ha utilizado indiscriminadamente para hacer referencia a las revoluciones de independencia que se desencadenaron en nuestro continente. Por ello es necesario volver sobre el significado que Marx dio a este concepto, sobre todo para alejarnos de una visión, podríamos decir vulgar, según la cual una revolución burguesa es una revolución social encabezada por la burguesía, en la cual los sectores explotados y oprimidos cumplen un papel auxiliar o subordinado. Como veremos el

⁷ Esta confluencia de los explotados y oprimidos de los países centrales y periféricos volverá a aparecer en el siglo XX en múltiples ocasiones para una vez más ser nuevamente escindida. La veremos por ejemplo en la relación entre la revolución rusa y la revolución china de 1925-27, entre la resistencia vietnamita y el movimiento pacifista en Norteamérica, entre la revolución argelina y el mayo francés, y entre la resistencia angoleña y mozambiqueña y la revolución portuguesa, entre otras.



concepto es mucho más complejo que esta interpretación escolar, sumado al hecho de que el mismo Marx fue modificando el contenido que daba al mismo en sus análisis de los años '40 y '50 del siglo XIX.

En la lectura *cuarentaiochesca* de Marx sobre las revoluciones inglesa y francesa ya se encuentra presente una tensa relación entre el contenido epocal de la revolución, expresada en que todo triunfo del movimiento de masas era un triunfo de la burguesía o beneficiaba-aceleraba su dominación total, y el análisis del acontecimiento revolucionario mismo que daba origen a fenómenos propios de las clases explotadas y sectores populares. El contenido de la época establecía el marco, las relaciones y las condiciones de posibilidad de un programa político de los sectores explotados diferenciado del de la burguesía en ascenso. En un primer momento, para Marx en las revoluciones burguesas de “tipo europeo”, como él las llamó, las masas proletarias y las fracciones urbanas no pertenecientes a la burguesía, o no abrigaban intereses al margen de ésta o no formaban aún una clase diferenciada con un “desarrollo propio”. Sin embargo, “*allí donde se enfrentaba a la burguesía, como ocurrió por ejemplo en Francia en 1793 y 1794, luchaban solamente por hacer valer los intereses de la burguesía, aunque no a la manera de ésta. Todo el terrorismo francés era sencillamente el modo plebeyo de luchar contra los enemigos de la burguesía, contra el absolutismo, el feudalismo y los filisteos*”⁸. La acción de las clases explotadas y oprimidas quedaba encerrada así en esta paradójica relación.

Entonces existe para Marx una posición, podríamos decir oblicua, en la que se encuentran las clases explotadas y oprimidas en las revoluciones burguesas. Marx la resumirá en la fórmula política que expresa su primer abordaje de la dinámica permanente de la revolución social, indicando que

⁸ Marx, K. (1989). La Burguesía y la contrarrevolución, Nueva Gaceta Renana N° 169, 15 de diciembre de 1848, p. 217. En Marx, K. y Engels, F., Las revoluciones de 1848. Selección de artículos de la “Nueva Gaceta Renana”. México: FCE.



las clases explotadas luchan en estos acontecimientos contra “*los enemigos de sus enemigos*”⁹. La posición tangencial del enfrentamiento de las clases explotadas, aún no directamente contra su enemiga de clase, la burguesía, sino contra los enemigos de ésta (el absolutismo, el feudalismo y la sociedad estamental) es la que le imprimirá un límite a sus posibilidades de enarbolar un programa autónomo e independiente del programa de la burguesía, pero no por ello, su intervención en los acontecimientos será menos disruptiva y fundamental para la propia dinámica de la revolución burguesa, como veremos en el caso de la revolución antiesclavista de Saint- Domingue/ Haití¹⁰.

Marx al volver sobre sus definiciones primeras en el *Dieciocho brumario de Luis Bonaparte* precisaba una nueva lectura en torno al papel que cumplieron los explotados y oprimidos en las revoluciones burguesas. En continuidad con las ideas formuladas en la *Nueva Gaceta Renana*, indicaba que la apertura del proceso revolucionario, el inicio de la lucha de la burguesía contra el feudalismo, había permitido el desarrollo de un proceso de radicalización política. A esta radicalización política, a esta “dinámica ascendente de la revolución”, Marx la identificó con el hecho de que una vez desencadenado el acontecimiento los “aliados más intrépidos” de la burguesía, los jacobinos apoyados en las Comunas y secciones, se habían puesto a la “cabeza del movimiento”.

Sin romper su marco original de análisis aparece como potencial efectivo del proceso revolucionario burgués la influencia de las masas que obliga a tomar las “medidas más enérgicas”. Es esta acción la que permite

⁹ Esta categoría es utilizada por Marx en *El Manifiesto del Partido Comunista* a propósito de la política de los comunistas en la revolución alemana de 1848.

¹⁰ El debate historiográfico francés en torno a si existió un único acontecimiento revolucionario o varios acontecimientos, o varias revoluciones (aristocrática, burguesa y democrática- plebeya), deriva de esta oblicuidad de la posición de los oprimidos. Ver en este sentido Sazbon, J. (2005). *La revolución burguesa y los avatares de la modernidad. En Seis estudios de la Revolución Francesa*. Buenos Aires: Ed. Al Margen.



desarrollar el proceso en un sentido ascendente, permitiendo a los “aliados más intrépidos” de la burguesía ponerse a la cabeza del proceso. El programa de transformaciones que implicaba el nuevo orden, el contenido burguesamente limitado de la revolución, no imposibilitaba que éstos llegaran al poder para imponer el programa común –el programa “democrático burgués” según Lenin- con sus propios métodos. Además el proceso histórico había demostrado que era la radicalización de la revolución burguesa la que había permitido a los explotados y oprimidos obtener parte de las reivindicaciones que si bien no eran antagónicas a la dominación de la burguesía, ésta no estaba dispuesta a dar, como fueron la emancipación de la servidumbre campesina sin indemnización, el reparto de la tierra nacionalizada entre los desposeídos, o como veremos la liberación de los esclavos en las colonias. Sólo esta dinámica de radicalización política, esta “revolución permanente”, que permitió el accenso al poder político de los sectores más audaces, apoyados en la acción directa y la organización de los sectores oprimidos y explotados, fue una de las características centrales de la revolución burguesa clásica tal como la analizó Marx. Sin embargo, para Marx esta dinámica era “de corta vida, llega en seguida a su apogeo”¹¹ y la sociedad vuelve rápidamente a su modorra, instaurando la dominación “normal” de la burguesía.

Contra una visión mecanicista que subvalora el papel que cumplen las clases explotadas y oprimidas en las revoluciones sociales en una época que aún no es plenamente la suya, en una época en la que aún no pueden imponer su dominación como clase autónoma como será en el siglo XX, se elevan los análisis de la revolución de Saint- Domingue/Haití. Fue en parte por estas paradojas y tensiones de la acción de las masas en las revoluciones burguesas que C.R.L. James usó el concepto de jacobinismo negro

¹¹ Marx, K. (1941). El dieciocho brumario de Luis Bonaparte. Moscú: Ed. Lenguas extranjeras.



para titular su clásico estudio sobre Toussaint-Louverture, uno de los líderes del ejército de los esclavos revolucionarios. Los trabajadores esclavos de las colonias americanas -particularmente de *Saint-Domingue*- dieron vida a una revolución radical que reinterpreto a su manera la lucha por una condición libre y universal de los hombres proclamada por la Revolución Francesa, y mediante una alianza política expresada en la confluencia entre los delegados metropolitanos y los líderes de los trabajadores esclavos, expresó una novedosa alianza de clase entre los *sans-culottes* de las comunas de París, y los trabajadores esclavos de la colonia, alianza que posibilitó la liberación efectiva de las relaciones estamentales, feudales y de esclavitud a ambos lados del océano Atlántico.

El acontecimiento revolucionario moderno mostraba y llevaba inscripto una fractura, una falla interna. Por un lado, el impulso que la burguesía imponía la transformación de la sociedad, destruyendo la organización estamental y pugnando por establecer su dominación basada en la escisión entre el Estado y la sociedad civil, entre los derechos universales del hombre y las diferencias particulares, económico-culturales de clase. Pero por otro lado la burguesía -en su lucha contra el antiguo régimen- había abierto la posibilidad de la irrupción de las masas oprimidas y explotadas. Esta fractura interna, esta experiencia diferenciada de la modernidad actuará a ambos lados del Atlántico, pues *“fue la querrela entre burguesía y monarquía la que lanzó a las masas parisinas a la esfera política. Fue la querrela entre blancos y mulatos la que terminó por despertar de su letargo a los esclavos”*¹².

Entonces fue Marx el que intentó dar cuenta de este destino desgarrado de los oprimidos en el siglo XVIII: encerrados entre dos enemigos

¹² James, C.R.L (2003). Los jacobinos negros. Toussaint-Louverture y la revolución de Haití. España: FCE, p. 80.



teniendo que apoyar a uno contra otro para conquistar y hacer reales las proclamas de “igualdad” y “libertad” con las que uno de éstos se lanzaba al combate. De esta manera para James en la insurrección de los esclavos de Saint- Domingue *“los negros estaban cumpliendo su papel en la destrucción del feudalismo europeo que había iniciado la Revolución Francesa, y las palabras ‘libertad’ e ‘igualdad’, los lemas revolucionarios, significaban más para ellos que para cualquier francés”*¹³. La lucha contra el espíritu de casta, contra la “aristocracia de la piel” -como la denominó Santhonax-, fue definitivamente completada por el levantamiento de los esclavos, quienes eran los más interesados en conquistar de manera real la igualdad de derechos declarada abstractamente en la primera declaración de los derechos del hombre. Su intento de restauración bajo el consulado y el Imperio Napoleónico mostraba hasta dónde la burguesía, una vez en el poder político, podía mantener y convivir en el espacio periférico con otras formas de sometimiento económico-social, lo que será una constante a lo largo del siglo XIX y parte del siglo XX¹⁴.

De la insurrección antiesclavista al jacobinismo negro

La insurrección de los esclavos comenzó en 1791, y a partir de ese momento fue un factor esencial para entender los futuros sucesos tanto en la isla y como para comprender el desarrollo del “asunto colonial” en la

¹³ Ídem., p. 190.

¹⁴ El debate en torno al imperialismo en todas sus versiones en el siglo XX suponía la idea de que el sistema implicaba la convivencia con formas no capitalistas o no plenamente capitalistas de existencia social. Un mundo donde las relaciones capitalistas desarrolladas graviten a nivel global es un fenómeno relativamente reciente. Ver Maiksins Word, E. (2003). *El Imperio del Capital*. España: Ed. El Viejo Topo. Ver también Chingo, J. (2007/08). Crisis y contradicciones del ‘Capitalismo del siglo XXI’. Anexo III: Una asalariación universal. *Revista Estrategia Internacional* N° 25, Buenos Aires, pp. 11-75.

metrópoli. Santhonax y Polverel fueron enviados por la Asamblea legislativa a Saint Domingue/ Haití para vencer la resistencia de los *Grandes Blancos* –los grandes propietarios esclavistas blancos- que se negaban a aceptar la limitada ley votada por la Asamblea según la cual los “hombres libres de color”, los mulatos nacidos de padre y madre libres, tenían acceso a la ciudadanía política de la que estaban vedados bajo el antiguo régimen -aun siendo una sector de los mulatos parte de la clase de propietarios esclavistas-.

En la isla la lucha se desencadenó entre los *Grandes Blancos* que amenazaron luego con la independencia de la isla, los pequeños blancos que se autodenominaron “patriotas” y querían el poder político para sí y los mulatos, con las primeras noticias de la revolución en la metrópoli. En octubre de 1790 los mulatos protagonizaron una insurrección. Su líder Vincent Ogé, un mulato acaudalado, abogado e instruido, fue derrotado y con escarnio torturado y asesinado públicamente. Los pequeños blancos se abocaron a una matanza generalizada de mulatos. Pero la lucha entre “los de arriba”, blancos y mulatos, abrió la irrupción de “los de abajo”, los trabajadores esclavos de la isla.

En la noche del 14 de agosto de 1791, Boukman, uno de los líderes de los esclavos, encabezó una mítica asamblea en los bosques de Le Cap. La asamblea mezcló ritos vudú con demandas políticas de libertad para los esclavos. Fue el inicio de la insurrección que se extendió por todo el país. Más de 100 grandes haciendas azucareras del norte y más de 1000 pequeñas haciendas cafeteras del sur fueron quemadas. Los insurrectos conformaron un ejército formado por los esclavos de las haciendas. Una fracción de los mulatos, reclamando venganza por los padecimientos sufridos un año antes, se sumó a los insurrectos. Formas arcaicas y modernas se entremezclaban en la insurrección. Un ejército organizado con sus jerarquías y disciplinado, un programa revolucionario y una cuota de misticismo



confluyeron en el levantamiento. Boukman caería frente a las tropas francesas convencido de que las balas no podían atravesarlo, pero su ejército resistiría y se retiraría.

El levantamiento de los esclavos atravesó distintos momentos hasta conquistar su demanda principal, la libertad general para todos los hombres y mujeres de color. Toussaint y Jean François junto a una fracción del ejército derrotado, huirían hacia la parte este de la isla bajo dominación colonial española. Allí se incorporarían al ejército del Rey de España, interesado en aprovechar las disputas de los franceses para jaquear su colonia más rica. Mientras la Francia revolucionaria no otorgaba “libertad” y “ciudadanía” para sus esclavos, la España monárquica prometía libertad a los esclavos que se unieran a su reino. Mientras tanto otra fracción del ejército de los esclavos permanecería en la parte norte de la isla, la vanguardia de la revolución antiesclavista, bajo la dirección del General Biassou y Piérrot. La mayor parte de los líderes de los esclavos se mantenían dentro del campo monárquico. Del lado francés los líderes de los esclavos, como Biassou se autodenominarían “Generales de la armada del Rey”. En parte este ejército de esclavos fue armado por los propios Grandes Blancos con el objetivo enfrentar a los mulatos quienes pugnaban por aplicar las concesiones civiles otorgadas por la Asamblea legislativa. Del lado español combatió otra fracción del ejército de los esclavos junto a la monarquía española. Los poderes monárquicos en su lucha contra la revolución les prometía la libertad a los esclavos, los grandes blancos realistas para ganarlos como aliados en su combate contra los mulatos, los españoles para ganarlos como aliados en su combate contra la Francia revolucionaria.

En agosto de 1792 llegarían a la isla los comisionados metropolitanos de la Asamblea Legislativa, Santhonax y Polverel. Tenían por misión disciplinar a la colonia y otorgar derechos políticos a los “hombres libres de color”, es decir, a los mulatos y a los pocos esclavos liberados. Cuando



los comisionados arribaron a la isla ésta se encontraba desgarrada entre los distintos “partidos” enfrentados, aunque aún las alianzas militares no se habían establecido de manera definitiva. La insurrección de los esclavos se encontraba en un momento de retroceso, las tropas francesas habían iniciado hacia finales de 1791 una ofensiva mediante la cual recuperaron algunas de las áreas que se encontraban bajo su control: el Dondon, Vallere, y los campos de la Tannerie. Al mismo tiempo los ejércitos de los esclavos habían huido hacia los montes de los alrededores de Le Cap, donde se mantenían fuertes y permanecía aún bajo su dominio Port François al oeste, controlado por el ejército del General negro Piérrot.

Pero al otro lado del atlántico el curso de la revolución estaba cambiando en el mismo momento en que los comisionados llegaban a la isla: las masas tomaban el Palacio de las Tullerías, residencia de los reyes y símbolo de la monarquía. Este episodio fortalecería a los sectores radicales de la revolución, forzando la proclamación de la república y el ajusticiamiento del Rey. Este paso que daba la revolución llevó a los grandes blancos a entregar las principales ciudades a las tropas inglesas, mientras las tropas españolas iniciaban una ofensiva por el este de la isla. Los comisionados se vieron compelidos frente a la inferioridad militar y al retroceso del ejército francés a transformar la guerra civil entre blancos, mulatos y negros, y la guerra contra las potencias extranjeras, en guerra social. El pasaje no fue inmediato. Los comisionados jacobinos, aunque adherían a la causa abolicionista, no levantaron la demanda de la libertad general para los esclavos sino hasta un año después de su arribo a la isla. Su objetivo primero fue defender a los mulatos de los grandes y pequeños blancos. Pero las fuerzas sociales decisivas del enfrentamiento se encontraban en la persistente insurrección de los esclavos, de aquí que se dirigieran a sus generales para ganarlos a la causa revolucionaria.



El punto irrenunciable de esta alianza para los generales negros era la declaración de la supresión de la esclavitud, como lo atestigua el intercambio diplomático que emprendieron Santhonax y Laveaux con los líderes del ejército negro¹⁵. Será bajo la influencia de éstos, impulsados por la necesidad de defender la colonia frente a los enemigos internos y externos, que los comisionados darán el paso decisivo hacia la supresión de la esclavitud. Así llegaría la proclama del 29 de agosto de 1794: “los hombres nacemos y devenimos iguales en nuestros derechos”; se considera hombre libre y ciudadano de Francia a todos aquellos esclavos que combatan junto a la república. Esta proclama sería refrendada y ampliada a todas las colonias francesas por la Convención Jacobina de 1794. Aunque Robespierre fuera renuente a ella, las masas de los *sans-culottes* festejaron durante todo el día en las calles de París este nuevo salto que daba la revolución. Poco tiempo después Toussaint desertaría del ejército español y pasaría junto con su batallón de 4000 soldados al bando francés republicano. Nacía así el jacobinismo negro, la república radical era ahora la bandera de los líderes del ejército del proletariado negro.

La resistencia de los Grandes Blancos a las más mínimas concesiones a los mulatos, los enfrentamientos entre éstos, y la insurrección de los esclavos que se continuaba, junto a la radicalización de la revolución en la metrópoli, fueron el trasfondo desde el cual se tejió la nueva alianza. En este sentido, el paralelo entre el jacobinismo metropolitano y el jacobinismo negro es ilustrativo. No sólo porque en la isla existieron fenómenos de doble poder, como aquel entre las comunas y la Convención Nacional, así

¹⁵ “Hemos hablado a Jean François de cuáles son nuestras intenciones así como la vuestra. Nos ha dicho que él quiere la libertad general; así, ciudadano comisionado, procure arreglar este asunto que podría ser el más vital para usted. Ya que los negros no quieren en absoluto marchar contra los españoles, igual que aquellos de Bas de la Cote que son de la misma idea que nosotros.” Carta del General Piérrot a Santhonax, 9 de julio de 1793 (2001). Saint-Domingue 1793: trois lettres inédites. Annales historiques de la Révolution française. N°326, pp. 175-180.



como entre las plantaciones y el gobierno jacobino de Toussaint-Louverture. Sino además por el hecho de que la estructura de la sociedad de la isla (menos diversificada si se la compara con la metrópoli), que trazaba sus estamentos en la piel, y se dividía, por un lado, en una gran masa de trabajadores esclavos en las plantaciones y en el servicio doméstico y por otro, en el sector de los propietarios de las plantaciones y el comercio marítimo (en este sentido muy similar a una sociedad moderna), permitió a los jacobinos negros detentar el poder por un período mucho más largo que sus pares metropolitanos.

Es este firmamento social mucho más homogéneo¹⁶, lo que lleva a C.R.L. James a diferenciar el jacobinismo negro de Toussaint-Louverture respecto a su par metropolitano, puesto que aquel no compartía completamente las limitaciones de clase, los formalismos y las ambigüedades de sus pares metropolitanos. Toussaint-Louverture era un hombre que expresaba mucho más directamente las aspiraciones de las masas negras a mantener su libertad recientemente conquistada, pero su posición histórica sólo podía llevarlo al desgarramiento, al igual que Robespierre quien colocado ante la muerte se negó a proclamar la insurrección de las comunas contra la reacción termidoriana. Toussaint-Louverture ante la posibilidad también de una muerte segura se negó a tomar la determinación de preparar un enfrentamiento directo con sus nuevos enemigos (y aliados de antaño), el Estado francés ya en manos de la reacción bonapartista. Cuando finalmente la independencia de Haití respecto a Francia fue decla-

¹⁶ Eugene Genovese destaca las diferencias que el sistema esclavista anglo-francés posee respecto al ejercido en Norteamérica y Brasil planteando que el primero se caracteriza por una mayor diversidad debido a la existencia de un sistema de tres castas (blancos, mulatos, negros) y no dos (blancos y negros), así como producto del acceso de mulatos y de facción de los esclavos a tareas de mayor sofisticación, como el artesanado, que favoreció el surgimiento de una *intelligentsia* revolucionaria. Este hecho sin embargo no niega la polarización social reinante en el sistema esclavista colonial, incluido el anglo-francés. Ver Genovese, E. (1971). Esclavitud y capitalismo. Barcelona: Ed. Ariel.



rada en 1803/4, Boisrond-Tonnerre, quien fue su redactor a pedido de Dessalines y de los jefes del ejército exclamó las palabras precisas de este desenlace: “*Para avanzar en redactar el acto de independencia, nosotros hemos necesitado por pergamino la piel de un hombre blanco, su cráneo para escribirlo, su sangre por tinta y una bayoneta por pluma*”¹⁷.

Toussaint-Louverture compartirá con Robespierre esta ubicación mediadora entre los sectores más radicales de las masas, a los cuales también reprimirán de manera implacable, y la burguesía blanca y mulata, a la que impondrá la aceptación de las nuevas libertades conquistadas, la más radical de ellas: la liquidación de la esclavitud. El rechazo de Toussaint-Louverture a romper con la metrópoli y declarar la independencia de la isla cuando los signos de la reacción burguesa dentro de Francia eran evidentes, y su negativa a preparar la guerra contra las medidas ofensivas de la metrópoli serán muestras de las ilusiones del jacobinismo negro¹⁸.

Republicanism negro y reforma agraria en la revolución haitiana

Como planteamos, es la relativa división y homogeneidad estructural de los antagonistas de clases en Saint Domingue/ Haití lo que permite al jacobinismo negro poseer la dirección política del proceso revolucionario a lo largo de una serie de años. Desde C.R.L. James en adelante, y en parte rescatando su análisis de la estructura de clase de la isla, se ha

¹⁷ Bonnid, J. L.(1983). From Dessalines to Duvalier. Race, Colour and national Independence in Haiti, *Annales*, vol. 38, N° 3, p. 658.

¹⁸ Toussaint-Louverture tomará conocimiento de los cambios que se producen en la metrópoli a partir de 1796 a través de su relación con el General Laveaux luego de su regreso a Francia. Consciente de los cambios que se producen desde 9 Thermidor al 18 Brumario, sin embargo no sacará las consecuencias políticas de los mismos. Ver Gainot, B. (1989) Le général Laveaux, gouverneur de Saint Domingue, député néo-jacobin. *Annales historiques de la Révolution française*. N°278, pp. 433-454.



destacado la importancia que tuvo en el desarrollo de los acontecimientos la estructura de la gran plantación de azúcar en el norte de la isla. Para este autor, la plantación de caña de azúcar era la expresión de una combinación entre modernismo y arcaísmo, entre civilización y corrupción, entre una técnica de organización del trabajo “racional” muy similar a aquella de las grandes industrias inglesas y la forma social de la esclavitud con su barbarismo y arcaísmo. Serán los esclavos de las grandes plantaciones-factorías del norte de la isla la vanguardia de la revolución antiesclavista.

Marx pensó las características del sujeto revolucionario anclado en la forma social de la gran industria moderna, con las formas del trabajo cooperativo. De manera similar se ha explicado la capacidad organizativa y política de los esclavos en su rebelión contra la esclavitud moderna. Esta asociación, por la amplitud y el nivel de organización de la conjura de los esclavos en 1791, liderada por el trabajador cimarrón Boukman, se comprende por las similitudes o características comunes de las formas de trabajo del proletariado y de los esclavos. En la ligazón estructural entre la esclavitud moderna y el desarrollo del capitalismo metropolitano, que se juega en la imagen especular del esclavo y el proletariado moderno es donde se irá tejiendo una serie de hipótesis en torno al carácter y el contenido de la revolución antiesclavista que nos interesa poner en cuestión.

Algunos investigadores han intentado constatar la espontaneidad del levantamiento de los esclavos y la ausencia de una dirección política o un conjunto de aspiraciones coherentes. Así para algunos como Léon-François Hoffmann: *“La revuelta de los talleres del norte en agosto de 1791, que marca la irrupción en la historia de la población negra servil, se hizo contra el sistema esclavista y estuvo en el origen de un movimiento de reivindicaciones proletarias (atreviéndonos con este anacronismo), expresión de un hartazgo desesperado, más que de una acción política impulsa-*



da por un modelo de sociedad precisa o coherente"¹⁹. Esta visión, aunque tiende a jugar con similitudes y diferencias de los trabajadores esclavos con los trabajadores asalariados, desde el punto de vista del programa de los primeros tiende a separar sus reivindicaciones sociales de las políticas. Respecto a las causas del levantamiento de los esclavos, éste es interpretado desde un reduccionismo economicista; incluso, como diríamos hoy, puramente corporativo. Entonces, esta posición tiende a minimizar el contenido histórico –político de la revolución antiesclavista que va a madurar un liderazgo surgido de las propias masas trabajadoras esclavas. Esta visión no puede dar cuenta de la modificación que se produce en los propios líderes de la rebelión negra cuando en 1793 arriban los comisionados metropolitanos a la isla. Por ese entonces, Toussaint-Louverture, el futuro líder del nuevo gobierno revolucionario, se encontraba peleando con su ejército de ex esclavos junto a las tropas realistas españolas. Cuando se produce el pasaje a la Francia revolucionaria de Toussaint-Louverture y su ejército surge el "republicanismo negro"²⁰, y el acceso al poder político de un nuevo gobierno basado en la conquista de la libertad por parte de las masas negras. Su carácter político, concretamente se expresa en el acceso al poder político de la dirección del ejército de trabajadores negros en la isla, este aspecto es central para dar cuenta de que no solo se trató del acceso a la "ciudadanía" política de los sectores más explotados de la colonia. Esta diferencia es central para las propias masas de la región. Por ejemplo, en 1797 uno de los líderes de las huelgas de los nuevos trabajadores asalariados de las plantaciones nacionalizadas de Guadalupe contra

¹⁹ Hoffmann, Léon-François (2008). L'Haitienne fut-elle un révolution?. En Hoffmann, L., Fleischmann, F. (Dir.), Haïti 1804. Lumières et ténèbres: impact et résonances d'une révolution. España: Ed. Bibliotheca Ibero-Americana- Verveuert.

²⁰ Dubois, L. (2003/2) Citoyens et amis!'. Esclavage, citoyenneté et République dans les Antilles françaises à l'époque révolutionnaire. Annales. Histoire, Sciences Sociales, 58e année, pp. 281-303.



el gobierno del jacobino metropolitano Victor Hugues, sostenía de esta manera un diálogo con los nuevos trabajadores (ahora asalariados) diferenciando sustancialmente la situación de los esclavos liberados en La Guadalupe y en Sain Domingue. En la primera los esclavos habían conseguido la libertad, en la segunda además de la libertad se encontraban a la cabeza del nuevo gobierno, así señalaba: “*¿No estamos cansados de ser pobres? Si son libres ¿por qué trabajan en la tierra de los blancos? ¿Por qué todo lo que produce su trabajo no les pertenece? Ustedes son trescientos contra uno. En Saint-Domingue cada uno hace lo que quiere, todos los que comandan son negros, los blancos han sido echados y los pocos que quedan sirven a los negros como ustedes sirven aquí a los blancos*”²¹

Otros de los problemas de interpretación de la revolución de Saint Domingue/ Haití gira en torno a la reivindicación principal que se planteará entre los ex trabajadores esclavos, es decir, la pequeña propiedad agraria, que dará origen a una nueva estructura económica y social hacia mediados del siglo XIX. La isla pasó de una estructura agrario-exportadora basada en grandes concentraciones “proletarias”, en grandes talleres agrarios-esclavistas, a una economía agraria ligada al abastecimiento del mercado interno, sustentada por el nuevo pequeño campesinado haitiano. Este desarrollo se hizo inclusive contra el plan económico transicional propuesto por Loverture, quien una vez en el poder intento mantener la economía de la isla en base a la gran plantación-factoría, la base de la riqueza de la isla y de la productividad del trabajo agrícola-industrial. Transformó en asalariados a los nuevos trabajadores liberados e impidió su movilidad. Pronto éstos opondrían resistencia a los planes de Loverture, no solo protagonizando huelgas por mejoras en sus condiciones de asalariados, sino pug-

²¹ Ídem, p.299.



nando por el reparto de la tierra y la liquidación de la hacienda-factoría. ¿Cuáles son entonces los elementos que actúan en el desarrollo de las reivindicaciones y del programa de los ex esclavos?

Sidney Mintz indica en su conocido libro *Dulzura y poder: el ligar del azúcar en la historia moderna* que en las grandes plantaciones azucareras los esclavos accedieron a los conocimientos de las técnicas agrarias, así como también el hecho de que muchos de éstos, en los lugares donde dormían y habitaban, realizaban de manera complementaria actividades agrarias autónomas, generándose de esta manera un “cuasi-campesinado” a la sombra de la plantación esclavista. Por otro lado, se ubican las prácticas del *marronaje*, sobre todo en el sur de la isla, a partir de las cuales los esclavos fugitivos vivían en comunidades y desarrollaban actividades agrarias más o menos cooperativas, como la comunidad marrón *Le Royaume des platons (El Reino de los plantadores en creole)*, quienes se negaron a regresar a las haciendas-factorías ante la ordenanza de Santhonax y Polverel después de abolida la esclavitud en la isla.

Según esta segunda interpretación, es en los resquicios de la sociedad esclavista donde los trabajadores esclavos hacen la experiencia con la pequeña propiedad, aceptada legalmente por los plantadores para consolidar el sistema de plantación o ilegalmente en el *marronaje*, y es a través de la misma que se plantea que “*el hundimiento del viejo orden ha sido el resultado de la victoria de esta economía interna sobre el sector de exportación*”²².

Si en un primer momento se plantea una identificación entre proletariado asalariado y trabajadores esclavos, la evolución del movimiento revolucionario de los últimos en el terreno de sus demandas de “democracia

²² Levy, M. (2006). *La naissance de la paysannerie haïtienne dans la période révolutionnaire, 1791-1804*. En Giulia Bonacci (comp), *La révolution haïtienne au-delà de ses frontières* Karthala Editions.



social” será una constante y persistente lucha por liquidar la gran plantación pos-revolucionaria bajo la forma de trabajo asalariado, y conquistar la pequeña propiedad como forma de afirmación de su libertad y como garantía de ésta. La dualidad inscripta en la forma que adquieren los talleres del norte (vanguardia de la revolución antiesclavista) entre modernismo y arcaísmo es identificada en la subjetividad del esclavo como un rechazo abierto a toda forma de trabajo directamente cooperativa (incluyendo la crítica de su aspecto modernizante), optando de esta manera por formas indirectas de cooperación social como las de la comunidad campesina y del mercado regional.

Ni los decretos jacobinos de Santhonax y Polverel para organizar las plantaciones nacionalizadas o aquellas abandonadas por sus dueños, ni las disposiciones de Louverture para continuar con la producción a gran escala, ni las normativas casi feudales de Christopher pudieron impedir esta lucha persistente de los ex esclavos por liquidar todo vestigio de la gran producción agraria y por atar su libertad individual a la pequeña propiedad de la tierra, legalizada definitivamente bajo la presidencia de Boyer en 1828.

Irónico resulta que los esclavos, que eran hombres y mujeres que poseían sólo una experiencia negativa de la “propiedad privada”, como absoluta ausencia de ella, hayan encontrado un sentido positivo, de autoafirmación, en la forma de pequeña propiedad agraria.

Desde el punto de vista de una interpretación afincada en la pura racionalidad económica que cifra el antagonismo entre mercado externo versus mercado interno se presenta como el inmediato reverso de una visión apologética de la modernización capitalista, que ve una actitud irracional en la liquidación del sistema de la gran producción de mercancías agrarias a favor del sistema de la pequeña explotación parcelaria y de subsistencia. El camino que terminará liquidando la gran plantación, incluido sus aspec-



tos modernistas - liquidación que sumada a la imposibilidad de unificar la isla bajo hegemonía de los líderes negros haitianos, el aislamiento internacional y la guerra de baja intensidad de las potencias imperialistas de la época que arrojó grandes padecimientos para las masas en la época pos-revolucionaria- sólo puede comprenderse entreviendo la “racionalidad” de las acciones de clase de los esclavos que vieron en el parcelamiento de la propiedad agraria la definitiva *liquidación* de aquella institución que había albergado la esclavitud. Este comportamiento de los trabajadores esclavos fue similar a la modalidad de “tierra arrasada” que ejercieron los siervos contra las propiedades de los señores feudales en la metrópoli.

De este elemento surge la asociación efectiva entre pequeña propiedad y libertad para los ex esclavos, puesto que ésta era la definitiva consumación de la gran hacienda-factoría cuya supervivencia identificaban como un posible retorno a la esclavitud. A contrapelo de la racionalidad del *homo economicus* moderno, de los estudios poscoloniales que buscan en los intersticios de la vieja sociedad la idea de una racionalidad económica alternativa, subalterna, en las revoluciones las clases sociales actúan impulsadas por un enorme ánimo destructivo de las relaciones económicas y sociales del antiguo régimen, que pretenden terminar mediante su acción, la esclavitud, y a ella asociada la principal institución que la albergó, la gran hacienda- factoría.

Conclusiones

Se plantea en la revolución haitiana un dilema de nuestra época. Cómo romper las oposiciones entre centro-periferia, entre metrópoli-colonia, entre blancos-mestizos-negros, de manera favorable a los intereses de los explotados quienes -como afirmaba Marx- no poseen fronteras ni “raza”.



Se concentra en la experiencia de la revolución anti-esclavista la potencialidad de la alianza política del jacobinismo metropolitano y el jacobinismo negro, en la lucha a muerte de los esclavos por su liberación y en las masas de París festejando este nuevo paso que daba la revolución. Por otro lado, la revolución de independencia es el momento de escisión y antagonismo, aquí la metrópoli expresa el ascenso de la reacción burguesa, del bonapartismo, que debe quitar a las masas parte de las libertades conquistadas, como la liberación de la esclavitud, para restablecer un “clima de negocios” favorable a la burguesía. Cuando esto se produce la alianza se vuelve impracticable, así lo expresó el destino de Toussaint-Louverture caído en manos de los ejércitos napoleónicos, transportado a la metrópoli y muerto en prisión. Si una fracción de los hombres blancos, los jacobinos y las masas obreras y plebeyas de París habían sido aliados de los esclavos negros en su lucha por la libertad, ahora la identificación era absolutamente contraria: el hombre blanco era la burguesía intentando reestablecer el sometimiento a la esclavitud de los hombres negros.

La alianza estaba rota. Se imponía entonces la lucha por la independencia única manera de sostener las libertades recientemente conquistadas. Por ello mismo fue la revolución de independencia haitiana en el espacio americano la única que expresó la modificación estructural de la economía, la liberación de las formas no-libres de sometimiento del trabajo, con la lucha por la emancipación política de la metrópoli europea. Ninguna fue tan radical, porque ninguna cuestionó y conquistó para las clases explotadas y oprimidas de las colonias americanas (los esclavos, los siervos, las castas indígenas, los pobres blancos, entre otros) la liberación de las formas no-libres de sometimiento de la fuerza de trabajo. Ni siquiera la tan nombrada, parcial y esclavista revolución de independencia norteamericana. Contra ella se eleva una revolución burguesa que fue hecha contra “los intereses inmediatos” de la burguesía, una revolución que tomando para sí las



demandas que la burguesía alzaba contra su enemiga, la sociedad estatal, permitió a los sectores más explotados de la sociedad colonial llegar al poder político y dominar la isla durante una serie de años. No puede entenderse la revolución burguesa en el espacio americano sin tener en cuenta esta paradójica ubicación de los explotados en una revolución que no es la suya pero que no puede hacerse sino es bajo su dirección política. Allí está la revolución de Saint-Domingue/ Haití para corroborarlo.

Bibliografía

-Barrington Moore, Jr. (2002). Los orígenes de la dictadura y la democracia. El señor y el campesino en la formación del mundo moderno. Barcelona: Ed. Península.

-Bonnid, J. L. (1983), From Dessalines to Duvalier. Race, Colour and national Independence in Haiti, *Annales*, vol. 38, N° 3, pp. 650-70.

-Carta del General Piérrot a Santhonax, 9 de julio de 1793 (2001). Saint-Domingue 1793: trois lettres inédites. *Annales historiques de la Révolution française*. N°326, pp. 175-180.

-Chingo, J. (2007/2008). Crisis y contradicciones del “Capitalismo del siglo XXI”. Anexo III: Una asalarización universal. En *Revista Estrategia Internacional* N° 25, pp. 11-75.

-Dubois, L. (2003/4) Citoyens et amis!'. Esclavage, citoyenneté et République dans les Antilles françaises à l'époque révolutionnaire. *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 58e année, pp. 281-303.

-Feijoo, L; Grossi, F. (2010). Apuntes para interpretar la revolución de mayo. *Revista Cuestionando*, N° 3, pp. 12-17. Buenos Aires.



-Gainot, B. (1989). Le général Laveaux, gouverneur de Saint Domingue, député néo-jacobin. Annales historiques de la Révolution française. N°278, pp. 433-454.

-Genovese, E. (1971). Esclavitud y capitalismo. Barcelona: Ed. Ariel.

-Grüner, E. (2010) La oscuridad y las luces. Capitalismo, cultura y revolución. Buenos Aires: Ed. Edhasa.

-Hoffmann, Léon-François (2008). L'Haitienne fut-elle un révolution?. En Hoffmann, L., Fleischmann, F. (Dir.), Haïti 1804. Lumières et ténèbres: impact et résonances d'une révolution. España: Ed. Bibliotheca Ibero-Americana- Verveuert.

-James, C.R.L (2003). Los jacobinos negros. Toussaint-Louverture y la revolución de Haití. España: FCE.

-Levy, M. (2006). La naissance de la paysaneirie haïtienne dans la période révolutionnaire, 1791-1804. En Giulia Bonacci (comp), La révolution haïtienne au-delà de ses frontières. París: Karthala Editions.

-Maiksins Word, E. (2003). El Imperio del Capital. España: Ed. El Viejo Topo.

-Marx, K. (1941). El dieciocho brumario de Luis Bonaparte. Moscú: Ed. Lenguas extranjeras.

-Marx, K. (1989). La Burguesía y la contrarrevolución, Nueva Gaceta Renana N° 169, 15 de diciembre de 1848, p. 217. En Marx, K. y Engels, F., Las revoluciones de 1848. Selección de artículos de la "Nueva Gaceta Renana". México: FCE.

-Morgan, E. (2009) Esclavitud y libertad en los Estados Unidos. De la colonia a la independencia. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI.

-Moulier-Boutang, Y. (2006). De la esclavitud al trabajo asalariado. Economía histórica del trabajo asalariado embridado. Madrid: Ediciones Akal

-Sazbon, J. (2005). La revolución burguesa y los avatares de la modernidad. En Seis estudios de la Revolución Francesa. Buenos Aires: Ed. Al Margen.

